

El evangelismo es el corazón de la misión

«Por tanto, *vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*». Mateo 28: 19, NVI

El evangelismo es la sangre que nutre de vida a la iglesia, es el corazón de la misión y la razón de nuestra existencia como pueblo escogido y remanente de Dios. Elena G. de White escribió: «El evangelismo, verdadero corazón del cristianismo, es el tema de fundamental importancia para las personas que han sido llamadas a dar a conocer a un mundo condenado el último mensaje de amonestación de Dios» (*El evangelismo*, prefacio, p. 5).

El llamamiento inicial de Jesús a los discípulos para que lo siguieran y llegaran a ser «pescadores de hombres» fue un llamamiento directo a que estos individuos se convirtieran en evangelistas. La vida de Jesucristo estaba encapsulada en el evangelismo, y todo lo que hacía formaba parte de su misión evangelizadora. La iglesia cristiana que Jesús fundó estaba impulsada por el evangelismo; el vehículo también estaba alimentado por el evangelismo. La razón por la que los apóstoles pusieron el mundo patas arriba fue por su labor evangelizadora. La Iglesia apostólica estaba adobada en el evangelismo y es preciso que la iglesia de los últimos días la emule.

El evangelismo no consiste únicamente en predicar, sino en alcanzar a la gente de todas las formas posibles con las buenas nuevas de Cristo. Debemos modelar a Cristo y no dejar pasar a nadie sin darle la advertencia y la invitación a tomar una decisión para la eternidad. La evangelización no es obra de un individuo o de un determinado grupo de personas; es de todos los que han

tomado el nombre de Cristo y forman parte de su reino de gracia.

Evangelizar es entregarse por los demás, así como Cristo se entregó para salvar al mundo. De labios de Cristo, podemos saber en qué consiste el verdadero evangelismo: «*El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido*» (Luc. 19: 10). «*El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos*» (Mar. 10: 45).

El evangelismo está integrado en la Gran Comisión: «*Vayan y hagan discípulos de todas las naciones*» (Mat. 28: 19, NVI). Se trata de un imperativo divino que debe llevarse a cabo, aunque Dios no obliga a nadie a cumplirlo. Mientras sintamos compasión por la humanidad caída y amor por Dios, encontraremos alegría al emprender la tarea, dándonos cuenta de que es un gran privilegio que el Señor nos haya concedido formar parte de una misión tan trascendental que él mismo pudo haber completado fácilmente o haber asignado a ángeles para que la llevaran a cabo.

El evangelismo consiste en alcanzar a las personas y convertirlas en discípulos, al tiempo que se preparan para la inminente segunda venida de Jesucristo. El evangelismo no está completo hasta que el «evangelizado se convierte en evangelizador».

Pr. Damion Clarke,
secretario ministerial,
Asociación Noreste de Jamaica.